

DÍA DE LA LATINIDAD

15 DE MAYO DE 2002

DEPARTAMENTO DE LATÍN, COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

DÍA DE LA LATINIDAD

15 de mayo de 2002

En una reunión del Departamento de Latín realizada en el mes de febrero del corriente año, el profesor Raúl Lavalle recordó que el 15 de mayo se celebraría el **Día de la Latinidad** y propuso que el Departamento organizara alguna actividad. La propuesta fue aceptada con gusto y desde ese momento se empezó a pensar en diversas opciones, centradas siempre en la participación de los alumnos.

1- La "Unión Latina" y el "Día de la Latinidad"

El XIX Congreso de la **Unión Latina**, reunido en París el 13 y 14 de diciembre de 2000, decidió conmemorar la Convención Constitutiva de la **Unión Latina**, firmada en Madrid en 1954, declarando el 15 de mayo **Día de la Latinidad**, con el objetivo de *promover la conciencia de la identidad cultural común entre los pueblos que tienen raíces latinas*. La **Unión Latina** es una organización internacional de tipo intergubernamental, que actualmente reúne 36 Estados, entre ellos nuestro país, de idioma oficial o nacional romance. Actúa en tres campos: la promoción de las culturas latinas, la promoción y la enseñanza de las lenguas neolatinas en los países miembros y el desarrollo de la terminología científica y técnica en lenguas latinas: *la latinidad es en primer lugar motor de apertura y diálogo. Todas las acciones de la Unión Latina ilustran el aporte de esta herencia latina al desarrollo del humanismo y de las sociedades fundadas en el derecho, la tolerancia y la democracia. La organización incentiva la reflexión sobre el asunto a través de coloquios universitarios, conferencias y mesas redondas.*

2- El "Día de la Latinidad" en el Colegio

Con el auspicio del **Instituto de Investigaciones en Humanidades "Dr. Gerardo H. Pagés"**, profesores del Departamento de Latín plantearon el tema a sus alumnos y les propusieron que sugirieran actividades posibles. Las propuestas fueron variadas, algunas de difícil realización en el escaso tiempo disponible e interesantes para una futura proyección, como la actuación del grupo de teatro del Colegio en la representación de alguna obra clásica latina. Pero se reiteraron las ideas de: 1) canciones en latín o en diferentes lenguas romances; 2) un debate sobre la latinidad, que muy bien podrían conformar la primera celebración del **Día de la Latinidad** en el Colegio.

1) Para la propuesta musical, con la que comenzó el acto, se contó con la colaboración del Maestro Marcelo Birman. Después de una breve introducción, explicó al público que se interpretarían dos obras: un aria de Mozart de **Apollo et Jacinthus** a cargo de un ex-alumno, el barítono Alejandro Gabor (la única en latín y cuya partitura compuso Mozart cuando solo contaba once años) y el Kyrie de la **Misa de Gloria** de Sebastián Piana, a cargo de los alumnos del profesor Raúl Lavalle, de la segunda división de segundo año, Matías Estigarribia, Josefina Guedalevich Ilundain y Pablo Trainé.

2) Para la preparación del debate **¿Por qué un "Día de la Latinidad"?** se propuso un texto como disparador: el discurso que el escritor mexicano Carlos Fuentes pronunció en Río de Janeiro al recibir el Primer Premio a la Latinidad otorgado por la Academia Francesa y por la Academia Brasileña de las Letras: **La Latinidad: pasado, presente y futuro**. Las profesoras Dora Freixas, Sylvia Nogueira y Marta Royo observaron el proceso que llevó a sus alumnos a apartarse gradualmente del discurso citado hasta escribir sus propios textos y afirmar sus convicciones en el intercambio de ideas con sus compañeros. El debate suscitado en las reuniones previas fue enriquecedor pero, no obstante, siguieron puliendo sus trabajos, haciendo la labor de lima que aconsejaba el poeta Horacio, hasta minutos antes de presentarse en el Aula Magna del Colegio.

Integraron el panel los alumnos Agustín Cosovschi, Lucas Mertehikian, de la primera división de tercer año, Martín Kallos, Jorge Leandro Paizal, Santiago Palladino, Hernán Sánchez Casalongue, de la primera división de cuarto año, Canela Di Pino y Florencia Jakobowicz de la tercera división de cuarto año. Como broche de oro de esta celebración de la latinidad, Agustín Cosovschi y Lucas Mertehikian dramatizaron dos diálogos que fueron escritos por Santiago Larre, de la primera división de tercer año.

Se presentan a continuación el discurso de Carlos Fuentes y los escritos de los alumnos. La inclusión del discurso del escritor mexicano permite observar la distancia que tomaron los alumnos hasta configurar, con sus conocimientos, lecturas y experiencia de vida argentina, sus propias ideas sobre **¿Por qué un " Día de la Latinidad "?** Los textos por sí solos dialogan entre sí pero faltan las palabras que intercambiaron en el debate.

Los profesores del Departamento de Latín esperan repetir, con el aporte interdisciplinario y una mayor difusión, esta experiencia exitosa, debida muy especialmente a la colaboración desinteresada de los alumnos que, aun en medio de las pruebas escritas del final del trimestre, brindaron su tiempo fuera de las horas de clases.

Profesora Marta Royo
Directora del Departamento de Latín

3- La Latinidad: pasado, presente y futuro

por **Carlos Fuentes**

LA LATINIDAD TIENE UN PASADO, PRESENTE Y FUTURO

El pasado latino se me hizo presente en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México cuando, con mi generación de abogados, tuvimos la fortuna de estudiar el **Tratado de Derecho Romano** del jurista francés Eugéne Petit.

En ese momento, la Latinidad y la juridicidad -el Estado de Derecho- se volvieron sinónimos de mí. Tres principios iluminaron desde entonces mi concepto del orden jurídico y moral. El primero, la obligación de cumplir lo prometido: *pacta sunt seruanda*. El segundo, la voluntad constante de impartir justicia dando a cada cual lo suyo: *ius suum cuique tribuere*. Y el tercero, afirmar la identidad gracias a la diversidad: soy hombre y nada humano me es ajeno.

Italia está en la fundación de la Latinidad pero esta pronto abrazó a los pueblos de raíz gálica e ibérica: el mayor texto de Julio César tiene a Francia por escenario y si España le dio a Roma tres Césares -Trajano de Itálica, Adriano de Andalucía y Teodosio de Cauca- le dio sobre todo escritores: los poetas Marcial y Lucano y al filósofo primordial del estoicismo hispano-latino, Séneca, natural de Córdoba y representante eterno de la espiritualidad latina que reúne los valores de la libertad y la pasión, la naturaleza y la muerte, aceptados como realidades, no como fatalidades...

La cuna de la Latinidad la mecen las olas del Mare Nostrum y a su flujo y reflujo contribuyen las culturas ribereñas, desde la helénica que nos llega por Italia, hasta la hebrea y la islámica, que entran en España.

Por eso, cuando en el siglo XV Europa descubre América y América descubre a Europa, el Mediterráneo latino se extiende hasta el mar de las Antillas y hacia el sur, a las costas de Brasil explorado, pronto hará 500 años, por el navegante portugués Pedro Alvarez Cabral.

La conquista de América por Europa fue una catástrofe que destruye grandes civilizaciones indígenas. Pero una catástrofe, nos advierte la filósofa andaluza María Zambrano, solo es catastrófica si de ella no nace nada que la redima.

De la catástrofe de la conquista nacimos todos nosotros, el mundo indo-latino de América, el mundo mestizo indoamericano al lado del mundo aborígen sobreviviente de mil maneras en la cultura barroca, sincrética y comunitaria de los siglos coloniales.

Tenaz supervivencia del mundo indígena y espléndida floración del mundo mestizo, portador de dos sangres y por ello doblemente creativo, como lo demuestran las obras de encuentro cultural indo-hispano, la poeta mexicana Sor Juana Inés de la Cruz y el cronista peruano, el inca Garcilaso, seguidos del gran arquitecto y escultor mulato de Brasil, Aleijadinho, prueba él mismo del mestizaje afro-latino, descendiente, el gran Aleijadinho, de la otra gran aportación a la Latinidad de América, la

de la negritud llegada a nuestro continente en los barcos del sufrimiento y con las cadenas de la esclavitud, para darnos aquí su lección de inmensa vitalidad, su resistencia y su infinita capacidad de amor y de trabajo.

El presente de la Latinidad es, pues, un gran árbol de las genealogías trasatlánticas que comunican, en una corriente de ida y vuelta, el Mediterráneo con el Caribe, a Veracruz con Cádiz, a Cartagena de Indias con Génova, a Santo Domingo con Marsella y a Río de Janeiro con Lisboa.

Basta evocar este collar de perlas marinas para entender hasta qué grado la comunidad es comunicación.

Comunidad y comunicación de los valores jurídicos, morales y estéticos que nuestra Latinidad europea y americana ha reunido, hasta formar una identidad latina que es la suma de sus partes -España y México, Brasil y Francia, Italia y Colombia, Portugal y Uruguay.

El triunfo de nuestra identidad consiste en no desdeñar la identidad de nadie, porque con la identidad de todos proponemos el respeto a la diversidad de cada uno.

¿Qué nos une como civilización? Lo propio y todo lo demás. La identidad y la diversidad. O más bien dicho, la generosa apertura a la diversidad a partir de la conciencia adquirida de la identidad.

Mexicanos, franceses, brasileños sabemos quiénes somos.

Nuestra identidad no está en duda.

¿Sabremos aceptar, acto seguido, nuestra diversidad interna y nuestra diversificación exterior?

Diversidad interna: respeto de cada uno a las diferencias políticas, religiosas, sexuales, intelectuales y raciales dentro de cada una de nuestras comunidades latinas.

Diversidad externa: voluntad de asociarnos entre nosotros sin sacrificar nuestras relaciones plurales con el mundo.

Para nadie es un misterio que la relación de Iberoamérica con Europa es no solo una vocación de nuestras culturas sino una necesidad de nuestras economías.

La diversidad que a nadie desdeña pero a todos libera, la pluralidad de opciones contra las tendencias a una supuesta fatalidad pragmática: examinemos nuestra conciencia compartida para afirmar que la Latinidad en todas sus manifestaciones -la europea y la americana- solo se construye como civilización incluyente, jamás excluyente. Abarcante, jamás restrictiva.

Por eso pienso que la Latinidad del futuro, una vez afirmada y concertada la unidad de sus identidades, será el buque insignia, -la carabela con boleto de ida y vuelta- de un siglo XXI que será mestizo o no será; que será migratorio o no será.

Acaso el futuro de la Latinidad será medido y juzgado por la capacidad de los países de nuestra estirpe para dar y recibir, para admitir que en el mundo global de la comunicación y la interdependencia van a moverse no solo las cosas sino las personas y que el estatuto del trabajador migrante merece el respeto y la protección debido a su aportación indispensable -cultural y económica- a las comunidades que los reciben.

La economía global no debe privilegiarse a las mercancías sobre los trabajadores y los trabajadores son portadores de culturas mestizas que enriquecen a las comunidades que los acogen, como la Italia romana, la España ibérica y la Francia gala se enriquecieron entre sí y enriquecieron a las actuales sociedades del nuevo y el viejo mundos.

El mundo del siglo XXI será migratorio o no será.

El mundo del siglo XXI será mestizo o no será.

La mejor defensa contra la limpieza étnica, la xenofobia y el racismo que a todos nos amenazan y ponen en duda la posibilidad de un nuevo orden internacional es la apertura a lo diverso, reconocernos en él y ella que no son como tú y yo, y admitir que una cultura parece en el aislamiento pero se fortalece en el contacto con otras culturas.

¿Estamos seguros de haber amado a todos los seres humanos que caben en nuestro abrazo?

No es, por todo ello, nuestra Latinidad concepto excluyente sino incluyente, civilización que en las palabras de un gran americano del Norte, Abraham Lincoln, se debe manifestar con odio hacia nadie y con caridad hacia todos, y en las de un gran liberal mexicano, Benito Juárez, como el respeto al derecho ajeno como única garantía de paz.

Escuchemos también la voz de una filósofa francesa, judeo-cristiana, heroína moral de nuestro terrible siglo, Simone Weil, cuando nos demanda la voluntad de nunca despreciar a los que sufren y de nunca detestar a quien nos odia.

Y tengamos el valor de fundar cada día, como nos lo pide la gran novelista brasileña Nélide Piñón, la

República de los Sueños, sueños de una Latinidad a veces incumplidos pero siempre invencibles, nacidos de ilusiones a veces perdidas pero también de amores siempre ganados.

Cierro así el círculo abierto cuando a los veinte años de edad estudiaba en la Universidad de México el derecho romano y en la Universidad de Ginebra el derecho internacional, alimentando mi convicción, en los años de la posguerra, la reconstrucción europea y la voluntad de crear sociedades viables en Latinoamérica, de que las obligaciones jurídicas se cumplen, la justicia le da a cada cual lo suyo y la verdadera unidad es el respeto a la diversidad.

Quizás, como nos lo enseñaba el texto francés de derecho romano del profesor Petit, el derecho es, ni más ni menos, el arte de lo bueno y de lo justo.

En este espejo podemos reconocernos todos, europeos y americanos.

Señores Presidentes de la Academia Francesa y de la Academia Brasileña de las Letras: ser premiado por la institución fundada en 1635 por el Primer Ministro Richelieu como parte de la construcción de un espacio público para la inteligencia francesa y por la institución fundada en 1897 por el más grande novelista latinoamericano del siglo XIX, Machado de Assis, es una recompensa que acepto con alegría y gratitud pero que me obliga a confirmar, señores Druon y Niskier, que la historia no ha terminado porque no hemos terminado de contar historias.

Mientras haya vida, habrá narrativa. Habrá narravida.

Señor Presidente de la República Francesa, Jacques Chirac: desde mi infancia, y por herencia familiar, aprendí y leí la lengua francesa y formé mi propia imaginación de escritor en las páginas de esa gran obra ininterrumpida y única que es la literatura de Francia.

J'entretiens avec la France, M. le Président, une vielle histoire d'amour... Desde que tuve el honor de conocerle y tratarle, hará más de veinte años, siento por usted admiración y el afecto que su custodia de los valores republicanos y de la vida democrática merecen ampliamente.

Siempre he dicho que Francia es el fiel de la balanza de nuestra América Latina, el justo equilibrio entre un Norte, a veces demasiado frío, y un Sur, en ocasiones demasiado caliente.

Lo que nunca he aceptado es la idea de una Francia puramente racionalista, pues de la pasión vital de Rabelais a la pasión civil de Albert Camus el corazón y las ideas francesas laten con pareja intensidad.

Ejemplifica lo que digo la figura de Balzac, cuyo bicentenario celebramos este año, junto con Cervantes y Faulkner, mi maestro narrador. En Balzac, como en nadie, la sociedad y el sueño se reúnen y es esta quizás la mejor cualidad de Francia y los franceses: crear obras que le dan tiempo a la eternidad.

Je vous remercie, M. le Président Chirac, de votre présence et de votre parole.

Señor Presidente de la República Federativa de Brasil, Fernando Henrique Cardoso: sé que muchas de las obras de civilización que hoy celebramos las comparto con usted, como comparto lecturas de Max Weber que nos permiten afirmar, para el siglo que viene, la esperanza de un politeísmo de valores.

Pero es a su lectura como intelectual brasileño de autores brasileños, señor Presidente, que yo le debo en gran medida mi amor bien pensado hacia un Brasil al que amo de manera natural desde que aprendí a hablar, en esta *cidade maravilhosa* que hoy nos acoge, cerca de un gran escritor mexicano, el embajador Alfonso Reyes.

Como él, estoy convencido, señor Presidente, de que Dios es brasileño.

En la lectura de Brasil que usted nos ofrece, encuentro la evocación de Caio Prado y el incentivo de los movimientos migratorios, de Gilberto Freire y el carácter plástico de las culturas, y de usted mismo como ejemplo de ese Brasil cordial -es decir, de corazón- que nos ofrece un vasto territorio para esa forma de amor que es la igualdad de oportunidades para todos; para esa forma de justicia que es la seguridad legal para todos, y para esa forma de política que es la democracia con bienestar y con ética para todos.

Sin todo ello, nuestras jóvenes democracias pueden revertir a la tentación autoritaria. Se necesita no solo hacer política sino hacerla con justicia y con amor para afinar la democracia imaginada por Sergio Buarque: un sistema de reglas generales que permiten el acceso de todos los ciudadanos a oportunidades cada vez mayores y mejores.

Muito obrigado, senhor Presidente Cardoso, por sua presença e suas palavras.

Señor Presidente de México, Ernesto Zedillo Ponce de León: usted es Jefe de Estado y yo soy escritor, pero compartimos usted y yo la calidad -y la cualidad- de ser ciudadanos mexicanos.

Ello es ya una forma de la fortuna y es como tal, como ciudadano de México, que recibo hoy este galardón de la comunidad latina, rogándole que lo comparta conmigo y, por su distinguido conducto, con los mexicanos que hoy se dirigen con paso seguro a un orden democrático para el siglo XXI, en el que México ponga al día la agenda de su modernidad, una modernidad que requiere seguridad jurídica, bienestar económico, libertad política, altos niveles de educación para tener altos niveles de producción y todo ello, señor Presidente, basado en la extraordinaria continuidad de la cultura de México, que se remonta a las civilizaciones indígenas de la aurora de América, pero que depende de la más grande riqueza actual de nuestro país: la riqueza de su capital humano, el esfuerzo, la inteligencia y la ternura, sí, la emocionante ternura de nuestros trabajadores, de nuestros padres, madres e hijos mexicanos.

Gracias, señor Presidente Zedillo, por su presencia y por sus palabras.

Señores Presidentes, Señoras y Señores, todo esto abarca la Latinidad: nuestra tierra cultural es inmensa.

Pero la riqueza misma de nuestra civilización nos impone una obligación ineludible. Debemos estar a la altura de todo lo que ha sido prometido en nuestro nombre.

En nombre de esta esperanza y de este deber, recibo con gratitud y emoción el Primer Premio de la Latinidad.

Muchas gracias.

4-Trabajos de los alumnos

4.1- Las bases latinas

por **Agustín Cosovschi**

Constantemente vemos marcas de la herencia latina de nuestra sociedad, manifestaciones de la latinidad, que nos caracterizan como pueblo.

La latinidad se muestra de varias formas y en distintos ámbitos, ya sea en el lenguaje, en la historia o en el pasado común. Y sin embargo, la latinidad es, más allá de todo esto, **el modo en que se presenta en una sociedad o una época la influencia de la cultura grecorromana.**

En todos los aspectos de una sociedad se pueden notar las influencias de las culturas y las épocas que la precedieron. Los romanos mismos tuvieron influencias, en especial la etrusca y la griega. Son las influencias de las culturas pasadas las que le dan forma a una sociedad nueva y es la fusión de elementos, ya sean religiosos, políticos o artísticos, la que la hace única.

A través de los años, desde la desintegración del imperio romano, los elementos característicos de su cultura han viajado, influyendo y modificando nuestro mundo occidental en todos los aspectos de la vida.

En lo político, por ejemplo, las relecturas renacentistas de la **Política** de Aristóteles fueron fundamentales para la teorización del sistema político moderno, que hoy en día notamos en todos los países relativamente desarrollados en términos políticos. Asimismo, la estructura senatorial presente en el sistema político del apogeo romano muestra sus huellas en las estructuras gubernamentales más avanzadas, en especial en las democracias parlamentarias europeas, cuyas bases ideológicas alguna vez sentó Maquiavelo. Es menester también considerar cómo los sistemas políticos pasados sirvieron de experiencia para las formas variadas de Estado moderno que empezaron a tomar forma en el siglo XVI.

Un pasaje similar se da con el derecho romano, del cual se valieron algunos de los más importantes monarcas de la Baja Edad Media para realizar sus objetivos políticos para con el pueblo. Al mismo tiempo, esta forma de derecho sigue siendo la base para los sistemas jurídicos contemporáneos.

La religión es, tal vez, el aspecto menos influido por la cultura grecorromana. Sin embargo, hay, en especial en el catolicismo, más elementos de la cultura latina de lo que se piensa, como por ejemplo la adoración de imágenes o el especial rechazo por lo dionisiaco y el respeto por lo apolíneo que resalta Friedrich Nietzsche en su **Nacimiento de la tragedia.**

Las artes plásticas occidentales no solo siguieron siempre el camino del arte grecorromano sino que además sufrieron la nueva concepción renacentista de estas artes fundamentales, retomando y renovando su estilo y sus principios más básicos.

La filosofía encuentra sus bases enteramente sentadas por los grandes filósofos griegos Sócrates, Platón y Aristóteles. Siglos más adelante, el filósofo Séneca profesó en Roma el estoicismo, un pensamiento filosófico de origen helenístico fundamental que en el siglo XVI retomaría Spinoza. Los preceptos de los filósofos griegos han sido y serán siempre los más importantes en esta disciplina.

Por último, es preciso mencionar a la literatura, en la cual se encuentran importantes influencias de la cultura grecorromana. Platón, por ejemplo, fue uno de los más importantes preceptistas en la historia de la teoría literaria y su discípulo Aristóteles elaboró una de las normativas literarias fundamentales en su **Poética**.

Los más grandes clásicos de la literatura se dan bajo la influencia de la cultura latina, como la **Divina Comedia** de Dante Alighieri o el **Decamerón** de Giovanni Boccaccio. Asimismo algunos de los autores más importantes, como Rabelais, tenían sus influencias latinas. Lope de Vega, con su **Fuenteovejuna**, o Shakespeare, con **Hamlet**, pasaron a la historia al romper los más estrictos preceptos de la normativa aristotélica y al mismo tiempo Racine se inspiró en las clásicas tragedias griegas para escribir sus mejores obras.

De esta forma vemos cómo la cultura latina ha sentado las bases de nuestra propia cultura. Tal vez sea apropiado prestar atención al caso de los humanistas en el Renacimiento, quienes tuvieron la necesidad de volver a lo más fundamental de su cultura, a los orígenes básicos, para poder cambiar e innovar en sus actividades. De esta forma se crean las nuevas culturas, retomando y renovando los aportes más importantes. La cultura latina ha sentado bases, ha impuesto reglas, reglas que como artistas, políticos y como humanos debemos romper, con el objetivo de dar una nueva forma a nuestro modo de vida y ser, finalmente, una sociedad y una cultura particular que acepta sus orígenes y sus aportes, siempre aprendiendo de ellos.

4.2- La latinidad

por **Canela Di Pino**

¿Por qué la latinidad?

Para empezar, hay que señalar el papel fundamental que cumple el latín en el desarrollo de la cultura occidental. El latín es el origen de las lenguas modernas romances, lengua culta durante prácticamente la totalidad del Medioevo europeo, científica y filosófica hasta el siglo XVII. El latín constituye entonces uno de los signos de identidad de esta cultura occidental.

Considero que se puede hablar de latinidad en relación con lo expuesto anteriormente, es decir con la marca que dejó el latín en el desarrollo cultural de las civilizaciones occidentales. Era el latín en sus orígenes la lengua de las tribus del Lacio, región central de la península italiana, pero con la expansión de Roma se extendió por vastas regiones, evolucionando a partir de la caída del Imperio Romano, dando lugar así a las lenguas romances.

Planteo que es tal la importancia de una lengua para una civilización, que va a ser necesaria la imposición de esta cuando se trate de una conquista. La conquista de un pueblo sobre otro, de una civilización sobre otra conlleva numerosos aspectos que se imponen, como por ejemplo la lengua, las costumbres, la cultura, etc. Por lo tanto, al hablar de la conquista de América por parte de los europeos, puede decirse que surgió este "mestizaje" entre lo europeo y lo americano, que surgimos nosotros, el mundo indo-latino de América, pero ¿puede hablarse verdaderamente de "mestizaje", cuando en realidad lo que sucedió no fue un complemento de ambas culturas sino más bien la imposición de una sobre otra, de la civilización más fuerte sobre la más débil? A mi entender, no hay mestizaje sino que se trata de un dominio que envuelve a lo político, a lo cultural, a lo económico y que puede advertirse incluso hoy en día.

Entonces ¿qué nos une como civilización de América Latina que somos? Tal vez ese dominio del pasado, a partir del cual se desarrolló nuestra cultura, derivó nuestra lengua y se fueron sentando las bases para el desarrollo de nuestra sociedad actual.

4.3- ¿Por qué un día de la latinidad?

por **Martín Kallos**

La civilización latina, que puede ser reconocida actualmente en un crisol de razas a lo largo de cuatro continentes, lleva más de dos milenios presente en el mundo. Hoy en día, sin embargo, los casi mil millones de personas culturalmente latinas sufren la amenaza de la pérdida de su identidad. Ante el avance de la globalización y particularmente de las culturas sajonas, es necesario plantear una respuesta que haga posible que la identidad latina no se pierda, ya que si esto sucediese millones de personas perderían la noción de su propia identidad como individuos, con los efectos negativos previsibles. Esta respuesta hoy no se encuentra claramente planteada, debido a que no existe, hoy, una ÚNICA cultura latina, sino que esta se divide en un sinfín de subculturas distintas entre sí. El establecimiento de un día de la latinidad constituye un reconocimiento de esa carencia de unidad, así como un intento de corregirla. Como tal, este día de la latinidad permite que los pueblos latinos de todo el mundo se den cuenta de que comparten una misma raíz cultural con muchos otros, y así comience a crearse una conciencia latina única. Por otra parte, existe asimismo otro fin, más altruista, que exige preservar la valiosa cultura latina para que las generaciones posteriores también puedan hacer uso y disfrutar de su existencia. En conclusión, la creación de un día dedicado a la latinidad es fundamental para su preservación futura.

4.4- El pujante imperio de la Incultura por **Lucas Mertehikian**

Breve análisis de las relaciones entre los valores romano-latinos y la degradación de los mismos en nuestra sociedad.

Déjenme empezar por decir que el régimen de la incultura aun no nos domina por completo. Déjenme la esperanza de saber que los últimos bastiones de una sociedad que alguna vez fue todavía resisten. Déjenme mantener firmemente cerrada con mis manos esta caja de Pandora que hace fuerza por abrirse, destaparse, por dejarnos desnudos ante la desgracia.

El imperio de la Incultura aun es naciente y puede evitarse su avance. Pero para eso hay que dar pie a la retrospección histórica.

Comencemos por decir que la palabra imperio, que deriva de la forma latina *imperium*, se encuentra formada por otros dos vocablos latinos, a saber *in* y *paro*, que significa proveer y organizar.

Probablemente el más ejemplificador caso histórico de "imperio" haya sido aquel que tanto nos legó, ya sea en materia cultural, política, jurídica: el Imperio Romano.

El Imperio Romano nació de una sociedad dispersa, en un mundo sediento de unidad, orden y paz. La Romanidad, que como bien señala Ettore Bignone, desde siempre significó " sabiduría y firmeza política " fue la fuerza que permitió alcanzar aquellos tres puntos que llevarían a la formación de uno de los aparatos políticos más impresionantes que haya visto la Humanidad a lo largo de toda su historia. Pero es preciso adentrarse en las pautas sociales que permitieron dicha organización.

La sociedad latina se basaba en una serie de preceptos y obligaciones morales y éticas que permitieron la solidificación y el funcionamiento de una estructura desde siempre formada por elementos heterogéneos y provenientes de distintos ámbitos culturales.

Esas reglas y normativas se agrupaban bajo el nombre de *mos maiorum*, la costumbre de los antepasados, a saber:

- *grauitas et seueritas*, es decir seriedad y dignidad;
- *parsimonia*, austeridad, en contra de la ostentación;
- *fides*, la firmeza y el respeto a la palabra empeñada;
- *pietas*, que representa la obligación del cumplimiento de los deberes para con la patria, los dioses y los padres;
- *uirtus* et disciplina, el coraje, la valentía y la obediencia a las reglas impuestas por los mayores.

Ferviente respeto por el *mos maiorum*, por la costumbre de los antepasados.

Demás está dar ejemplos en nuestra sociedad de cómo esos valores latinos han desaparecido en la práctica, perdiéndose en la niebla de la ambición, la codicia, la mezquindad, el egoísmo.

Es entonces fundamental remitirse a las instituciones y a la figura política del hombre.

*Tú, romano, regir debes el mundo,
-profetizaba Anquises en la **Eneida** de Virgilio-
esto, y paz dictar, te asigna el hado,
humillando al soberbio, al iracundo,
levantando al rendido, al desgraciado.*

Probablemente sea útil el caso de Cicerón para ejemplificar esa profecía y, al mismo tiempo, para poner de manifiesto lo que nuestra sociedad necesita y está pidiendo a gritos.

Cicerón, a diferencia de la gran mayoría de las figuras políticas de su época, era un *homo nouus*, es decir un personaje totalmente nuevo en la vida política romana, sin antepasados que hubieran desempeñado cargos políticos.

Dueño de una retórica impecable, creyó posible restablecer la antigua dignidad de la República y advirtió severamente el temprano proceso de descomposición de la sociedad romana y sus personales luchas políticas no estuvieron signadas exclusivamente por la ciega adhesión a algún grupo.

Se caracterizó por una meditación ajustada, plasmada en un discurso pleno de penetración afectiva y marcado por el gusto por los pensamientos nobles y humanos.

Señaló en su tratado **Sobre la República** que *no basta el deseo para llegar a alguna parte si no se sabe y conoce el camino* y su vida entera estuvo dedicada a la búsqueda de esas sendas, de esas rutas que lo llevarían a aportar incesantemente a la reconstrucción de la dignidad de la sociedad romana que alguna vez había existido.

Supo darse cuenta no solo de que el género humano tiene tal necesidad de virtud y le ha comunicado tan fuerte ardor por la salvación común que esta fuerza vence todos los alicientes de la milicie y del ocio, sino también de que esa virtud consiste en su práctica y es su mejor empleo el gobierno de los asuntos públicos y su completo perfeccionamiento está en la realización, no en las palabras.

El ejemplo ubicado en los más altos estratos de la sociedad es siempre necesario pero, de cualquier manera, sabemos que es la sociedad en todo su conjunto la única que logrará la recuperación de la dignidad y el respeto por la ética. El ejemplo es indispensable, sí, pero debemos saber que se ha acabado el país de los caudillos.

Es necesario también encontrar el origen de la dispersión del mal, no sólo en nuestra sociedad sino en todas. Una teoría bastante iluminadora acerca del tema nos la arroja por contraposición el filósofo griego que, cuando le preguntaron de qué servía el aprendizaje que hacían sus discípulos, contestó que aprendían a hacer por su propio impulso lo que las leyes mandaban. Exactamente lo mismo sucede con la prédica y el aprendizaje del mal a lo largo de distintas generaciones. Estos gérmenes, malignos desde ya, se instauran en las sociedades con el tiempo y llega a hacerse casi imposible su erradicación.

Ahora bien, el fin de la Roma occidental es conocido. Pero el imperio no cayó por el bolsillo, cayó por las ideologías. Sucumbió ante el poder bárbaro no por el empuje de estos sino, como dice Rostovzev, porque se agotó la renovación curricular de las ideas, se abandonó el respeto por las costumbres ancestrales, el imperio se estancó y de ese sistema dominado por una quietud espiritual devoradora se aprovecharon los invasores para dar el golpe final. San Jerónimo decía ante el avance bárbaro que *el mundo romano se hunde y, no obstante, nuestra altiva cabeza no cede*. Y en 406, luego del saqueo de Roma por Alarico y sus hombres, San Jerónimo diría, desde Belén: *La lengua se me pega al paladar y mis palabras se entrecortan por el llanto*, tal como está citado en la **Historia de la Edad Media** de Campistol.

Nuestra sociedad posmoderna se estanca día a día y los valores, en tanto tales, dejan de existir progresivamente. Las instituciones en las que tradicionalmente recae la conservación de estos y de las tradiciones, como la cultura política y la Iglesia Católica, clara legataria de la tradición latina, han caído en desuso. En palabras de Gilles Lipovsky en **La era del vacío**, nos aqueja *la indiferencia pero no la angustia metafísica*.

Los agentes del poder bárbaro, los agentes de la incultura están listos desde hace tiempo para asestarnos el golpe final. De nosotros y solo de nosotros depende que en un futuro cercano no exista un nuevo San Jerónimo que, destrozado por la angustia, se lamente desde lejos por la caída de su patria.

4.5- ¿Por qué un día de la latinidad?

por **Jorge Leandro Paizal**

Yo creo que el **Día de la Latinidad** es mucho más que un simple día en el cual se hacen actividades relacionadas con lo latino. Y es el **Día de la Latinidad** mundial y no es solamente para los países latinos, ya que es mediante la diferenciación entre culturas que se afianza la propia. Meditemos sobre qué es la **Latinidad** y nos encontraremos con el reflejo del resto de las culturas existentes en el mundo. Si no fuese por el resto del mundo no latino, lo latino no existiría: seríamos todos iguales. Por ejemplo, es gracias a los sajones que nosotros nos diferenciamos como lo que somos. La **Latinidad** es, al igual que la forma en que vivimos y nos desarrollamos, dinámica: cambia constantemente, año a año y día a día. La **Latinidad** surge como respuesta a la eterna pregunta ¿quiénes somos? Cada acción que realizamos nos define como individuos únicos e irrepetibles. Sin embargo, algunas personas se identifican más con unas que con otras debido a la similitud en la elección de su forma de vida.

¿Si es discriminatorio? Seguro. Pero es discriminatorio en el buen sentido de la palabra: el de separar y diferenciar, y no el que implica un prejuicio. Es gracias a esta discriminación que nuestra identidad se mantiene firme. No creo que se pueda hablar de una resistencia al cambio sino de una cálida bienvenida a este. Es mediante el conocimiento y la aplicación de las lenguas latinas y su posterior introducción en otras regiones del mundo como sobrevivirán a este aparente efecto globalizador. Es aquí donde el latino entra en juego: él es el guardián de la cultura, el protector de su forma de vida.

¿La globalización hace peligrar la **Latinidad**? Por supuesto que no. Es gracias a la globalización que podemos nosotros expandir los límites de la **Latinidad**. La globalización nos ayuda a llevar nuestras lenguas a lugares donde antes difícilmente se conocían. Así serán asimiladas por los receptores, asegurando la supervivencia de nuestra cultura, porque con un individuo de nuestra cultura que permanezca vivo la esperanza no está perdida. Tampoco debemos temer a las otras culturas, ya que enriquecen la propia. La globalización une a los países latinos entre sí y a su vez los une con aquellos que no lo son. Es con miras a esta unión que hay que planificar, con miras a una cultura que se expande continuamente en busca de nuevos seguidores. Debemos usar este proceso en nuestro favor desarrollando un mejor presente y contemplando con esperanzas el porvenir.

4.6-Día de la Latinidad

por **Santiago M. Palladino**

Personalmente, considero que es necesario realizar una diferenciación entre dos conceptos que entendemos por **latinidad**. En primer lugar, la idea de una latinidad racial y social. Este concepto, relacionado tal vez con una **latinidad más actual**, puede considerarse, en este día, como una forma de reafirmar nuestros derechos. Sin embargo, no debemos verlo como una forma de separarnos del resto sino de integrarnos entre nosotros. Como considero que este punto ya se ha discutido lo suficiente y cada uno podrá haberse formado una idea propia, paso a la segunda idea.

El otro concepto que podemos entender por **latinidad**, que según entiendo se halla más cerca de las actividades de la **Unión Latina**, es el relacionado con la cultura latina. Los pueblos que integramos esta **Unión** tenemos un enorme legado cultural grecorromano. Nuestra misión es impedir que se pierda esta cultura. El propósito es presentar nuestro patrimonio cultural al resto del mundo y, más especialmente, impedir que nosotros, los nuevos latinos, lo perdamos. Nuestro saber proviene de la antigua Roma, no de Internet ni del mundo globalizado. Desde la filosofía y la literatura hasta las obras de arte, toda la herencia latina debe ser resguardada por nosotros. Tampoco hay nada de malo en que nos proyectemos al "mundo globalizado" e incorporemos elementos extranjeros pero en ningún momento debemos renegar de nuestro pasado. El motivo de este día es recordar que somos latinos.

En este debate se presenta un interrogante sobre el motivo de celebrar este día. Para resolverlo, debemos tomar diferentes opiniones y puntos de partida. Suponiendo que la **latinidad** sea un sentimiento fuerte y consolidado en la sociedad, el **Día de la Latinidad** serviría para festejarlo, como festejamos el **25 de mayo** o el **9 de julio**. Tomando la idea de que la **latinidad** es un sentimiento casi perdido, la antítesis de lo anterior, hay aun más razón para celebrar este día: es

una forma de promover y afianzar este sentimiento, de lograr una **Unión**. Mi opinión no se encuentra en ninguno de estos extremos sino que pienso que se deben diferenciar los sentimientos de una persona de los de otra, ya que puede ser que un individuo se sienta latino y otro sajón, a pesar de tener la misma nacionalidad. En cualquiera de los casos, siempre tenemos un motivo para seguir celebrando este día.

4.7- ¿Por qué un Día de la Latinidad?

por **Hernán G. Sánchez Casalongue**

El concepto que entendemos por **Latinidad** es un sentido de pertenencia a un grupo humano cultural mayor que el que puede existir en cualquier región o país, teniendo como base un origen común que se remonta ya a más de dos milenios de antigüedad. Este sentido de pertenencia, según el enfoque que se tenga, puede resultar beneficioso o terriblemente peligroso.

Ya que las consecuencias positivas son obvias, deseo centrarme en las desventajas de la idea de tener un **Día de la Latinidad**. Primero, hay que evaluar internamente cómo ve una persona su **latinidad**; al decir esto me refiero a que si la idea de ser latino, culturalmente hablando, le genera una sensación de bienestar y orgullo o si, simplemente, es un argumento que utiliza para diferenciarse del resto del mundo, dándole derecho a tener una mirada peyorativa con respecto a otras comunidades que no tienen estas raíces.

En segundo término, hay que cuestionarse lo discriminatorio que puede resultar tener un **Día de la Latinidad** y no de la "sajonidad" u otro día para conmemorar a los habitantes de otras etnias (como los chinos, japoneses e indígenas entre otros), quienes también tienen derecho a referirse a sus orígenes, ya que todos los individuos fueron creados iguales. Es decir, no por tener raíces latinas un individuo o una cultura formada por un grupo de personas con las mismas ideas, debe ser tratado como diferente a otro por factores raciales, étnicos o culturales. Para dar un ejemplo me remito al **Día de la mujer**, cuestionado actualmente como una forma de discriminación, ya que solo las mujeres tienen una fecha conmemorativa, lo cual no debería darse en una sociedad igualitaria.

Por último, al hacer un **Día de la Latinidad** estamos admitiendo que estas raíces, de las que se supone nosotros nos sentimos tan orgullosos, están en decadencia o en peligro de desaparición, lo cual no debería pasar si la sociedad estuviera tan atada a ellas como se sugiere.

No deseo que me malinterpreten, yo apoyo y estoy completamente de acuerdo en que la sociedad en la que vivimos conozca su pasado y la riqueza cultural de su herencia y también deseo que los que habitamos en países con tan hermosas raíces nos sintamos orgullosos de las mismas. Sin embargo, la propuesta de un **Día de la Latinidad**, fecha elegida al azar, no me parece coherente con el concepto más amplio sugerido en esta reunión: *el que el espíritu de la latinidad debe ser adoptado como una forma de vida.*

4.8- Diálogos sobre la latinidad

por **Santiago Larre**

Emperador de los muertos

Julio César y el resplandor de la traición

Una llanura descampada en medio de valles y ríos, y montes y caminos. Dos hombres que pueden ser dioses cruzan sus caminos. Entrecruzan sus palabras. Se despiden, aunque les es imposible moverse, acaso porque sienten que estalla en su alma el júbilo de las palabras que presto la curiosidad pronunciará.

-¿Podría dirigirme a su persona en busca de una respuesta?

-Por supuesto. Estoy aquí para acallar los llantos del alma y escuchar el mundo que te rodea.

-Quisiera entonces saber tu nombre, tu linaje y de dónde vienes.

-Mi linaje es desconocido, tanto como mi nombre es Vercingétorix, y vengo de las Galias.

-Supongo que entonces mi nombre es Cayo Julio César, y debemos batirnos hasta la muerte, y debo ahogar tu deseo de rebelión.

-¿Por qué habrías de hacerlo, oh poderoso Emperador? Mira hasta dónde te han llevado tus conquistas y tus muertes. Eres fuerte y valiente en las Galias pero huiste de Sila y te refugiaste en

Britania, tras la protección de Nicomedes cuando no eras rival ni para un anciano enfermo.

-¿Cómo te atreves, inmundo gusano? ¡Te aplastaré como lo he hecho durante toda mi vida con mis enemigos, como he aplastado rebeliones, como he destruido a mis rivales!

-Por supuesto. Has derrotado siempre a tus enemigos con puño de hierro, pero tú tenías un Talón, Aquiles, un talón llamado Brutus. Resultó ser, después de todo, que tu peor y mortal enemigo era aquel que por aliado tenías. Mira a tu alrededor y dime dónde nos encontramos. Dime que eres el indiscutible gobernante de todo lo que nos rodea, dime que has llevado la cultura y la lengua de esta llanura más allá de sus ríos, montañas y gente. Dime finalmente qué bien le has hecho al mundo al llevarte contigo arma tan poderosa como el conocimiento en tus conquistas. Es verdad que con puño de hierro te has valido para imponer tu *imperium* pero el poder te había cegado. Y para llegar al poder te habías traicionado a ti mismo, y la traición, la traición hacia tu patria y hacia ti mismo se paga con traición.

(Se da media vuelta. El otro también)

Virgilio y un paseo por las llamas

La llanura ya mengua y los destellos del último sol se esfuerzan por arañar y aun empapar hasta la última colina. Dos hombres, un dios uno y un Emperador otro, se encuentran entre nieblas imposibles y cálidas brisas que auguran la profunda noche y acaso abrupto final de la llanura. Se cruzan y se reconocen pero como iguales y extraños, no como conocidos y amigos.

-Impíos son los sentimientos de un hombre que bajo la luna se desarma. Indignos los sátiros que reinan entre ninfas y musas, que urden en la mente humana miserias y locuras, que desvelan a los hombres, que confunden el pensamiento y embrollan el alma, y acaso sean todos aquellos infinitos seres la muestra de la libertad, la materia del vuelo, las alas del espíritu. Poco a poco sobre esta llanura crecieron hombres de impecable linaje; poco a poco fueron pereciendo esos hombres y ahora no son más que un suspiro de la tierra, un recuerdo de los vientos, una sombra que solo recuerdan los ya gastados rayos del sol. Y es que ese sol es un engaño. No es más que un ojo, el sol, no es más que el ojo que todo lo ve de Aquel que da vida al mundo. Sea su otro ojo entonces la luna, sean ambos parte del mismo Ser. Envidio a aquel Ser. Envidio que haya posado alguna vez sus ojos sobre aquellos distinguidos hombres y sobre aquel dios que me acompañó desde el recinto de Kerberos hasta la acogida de Catón, y que luego siguió a mi lado. Más de una vez bajo la tierra musgosa mostróme él a indignos hombres y héroes que soportaron y soportarán los designios por ellos mismos esculpidos. Mostróme él el precio de la traición, que le valió a Judas Iscariote las fauces del mismo Dite. Y en esta alba invertida, en este crepúsculo que se ciñe con sangre y sombras sobre la llanura, en esta espiral laberíntica impuesta por la mente que es el atardecer, yo te saludo, ¡oh respetable desconocido!

-Te he escuchado hablar en mi ceguera, ¡oh caminante de eternos conocimientos! Te he sentido mirar en la imposible niebla, y te he escuchado con atención todas y cada una de tus palabras. Te has referido en un momento a un episodio en el infierno, has hablado de Catón en las puertas del Antepurgatorio, y has mencionado a un tal Judas. He estado allí, y he pasado por todo aquello ¿Quién eres tú?

-Es mi nombre Dante Alighieri y busco sobre esta llanura a mi anhelada Florencia. Ha muerto Beatriz, y ya no queda nada para mí en este mundo, ni en el que me espera bajo la tierra ¿Quién eres tú, si es que soy digno de saberlo?

-Mi nombre es Virgilio Marón, he sido poeta y filósofo, y he ayudado a Roma con mis **Geórgicas** y le he dado magno porvenir a su fundador.

-¡Eres tú! ¡Oh, mi corazón rebosa de alegría! Eres el dios de las palabras, eres y has sido mi guía, tanto cuando había perdido mi sendero en medio de la oscura selva como en el resto de mi vida. Sabe que eres mi Maestro. He leído y sentido cada palabra que has escrito, y he intentado mantener con vida tu espíritu a través de mi insulsa obra.

-Me siento halagado, y gracias a ti ahora comprendo por qué poseo recuerdos que nunca he vivido, por qué conozco el infierno, el purgatorio, y así el paraíso. Regocíjate, pues he vivido todo aquello. No te deseas la muerte, no llores por Beatriz ni sientas nostalgia por Florencia. Deja que güelgos negros y blancos se batan como en un abigarrado remolino de amanecer, y deja el espíritu de tu amada fluir por el alma.

-Seguiré tus palabras ioh virtuoso dios mío de las letras! Resaltaré tu persona, y la haré vivir. Mostraré mis respetos por las costumbres de mis antepasados, y mantendré el espíritu de esta hermosa llanura por siempre. No dejaré que la desidia de la muerte a la que me han condenado en mi Florencia natal ni la incertidumbre del destierro me acongojen. Lucharé por esta tierra y por esta lengua que he amado, desertora de aquella que descarté para mi obra más magnánima. No nos volveremos a encontrar, eso lo sé, pero mantendréte vivo, hasta la eternidad, con mi poesía. Hasta siempre.

INDICE

1. La <i>Unión Latina</i> y el <i>Día de la Latinidad</i>	
2. El <i>Día de la Latinidad</i> en el Colegio	Marta Royo
3. La Latinidad: pasado, presente y futuro	Carlos Fuentes
4. Trabajos de los alumnos	
4.1. Las bases latinas	Agustín Cosovschi
4.2. La latinidad. ¿Por qué la latinidad?	Canela Di Pino
4.3. ¿Por qué un día de la Latinidad?	Martín Kallos
4.4. El pujante imperio de la incultura	Lucas Mertehikian
4.5. ¿Por qué un día de la latinidad?	Jorge Paizal
4.6. Día de la latinidad	Santiago Palladino
4.7. ¿Por qué un día de la latinidad?	Hernán G. Sánchez Casalongue
4.8. Diálogos sobre la latinidad	Santiago Larre

El Instituto de Investigaciones en Humanidades "Dr. Gerardo H. Pagés" agradece la generosidad, el talento y tiempo dedicado tanto por los autores como por los editores, para que el proyecto educativo del Colegio Nacional de Buenos Aires se vea permanente

enriquecido.

Los números de la Colección *Propuestas* se encuentran disponibles en formato digital en www.cnba.uba.ar/instituto. La versión en papel fue realizada en la Imprenta del CNBA y es de distribución gratuita.